

EL ÚLTIMO FAUNO



Erase una vez un fauno, llamado Busgosu, mitad hombre, mitad cabra, que habitaba los frondosos y recónditos parajes de los bosques asturianos.

Busgosu era el menor de 5 hermanos, llevaba una vida sencilla y plena en las profundidades del bosque donde tenía todo cuanto podía desear; los árboles eran su hogar, los prados y matorrales su supermercado y en otoño, con suerte, ponía “cuernos a la obra” para procrear nuevos retoños. Paseaba libre allá por donde él quería y nunca le faltó buena compañía. Pero un día, mientras se regocijaba ignorante y feliz cual mariposa entre el casi omnipresente sotobosque y los vigorosos *quercus*, se oyó, de repente, un estruendo aterrador que retumbó en todos los rincones rocosos de aquel paraje tan sagrado. Aquel ruido del diablo hizo tornar el día en noche a la velocidad del rayo, espantando y asustando a todos los seres que, de alguna manera, pudieran huir de allí, ya fueran seres cuadrúpedos, bípedos o alados. En aquel momento, Busgosu, supo que algo malo se avecinaba, por lo que fue monte arriba corriendo como cabra montesa para contárselo a sus hermanos faunos Musgosu, Turgosu, Sargosu y Pulgosu. Al primero que vio fue al mayor de todos; Musgosu, el más sabio, que vivía en la montaña. Busgosu llegó exhausto a la cima dónde Musgosu vivía. A duras penas podía hablar y jadeando dijo:

- Busgosu: Musgosu!... he escuchado.. un estruendo aterrador... en el interior del bosque que parecía salir de las entrañas de la tierra... Como si fuera un rayo, hubo relámpago y trueno al mismo tiempo, pero no venía del cielo, sino del suelo. ¿Es lo que me temo que es hermano?
- Musgosu: Si hermanito, los depredadores y saqueadores ya están aquí. Ve corriendo a avisar a los demás seres del bosque que los cazadores han llegado. Hay que prepararse para lo peor.

Sin más dilación Busgosu salió flechado monte abajo para avisar a sus amigos, pero al alzar la vista al horizonte ve un humo negro que sale desde el costado norte del bosque. Sale pitando hacia el incendio y por el camino Busgosu se encuentra a una ardilla de color pardo y le pregunta:

- Busgosu: Que ocurre en la parte norte del bosque?
- Ardilla: Nada, lo de siempre, unos jóvenes homínidos haciendo barbacoa en mitad del bosque y se han ido sin apagarla, así que se están incendiando todos los árboles.
- Busgosu: Están quemando vuestras casas y no vais a hacer nada?
- Ardilla: Pero... y que podría hacer una minúscula ardillita como yo?
- Busgosu: Que hay de vuestros vecinos los pájaros? Podríais uniros para hacer frente al problema.
- Ardilla: Ni hablar! De los bichos que no tienen pelo yo no me fío.

Busgosu indignado con la ardilla prosigue su camino hacia el incendio atravesando el bosque a toda prisa, pero se oyen unos gritos desgarradores que le hacen parar en seco. Avista dos zorros; uno de ellos está atrapado en una lazo de caza y hay otro al lado atrapado en un cepo;

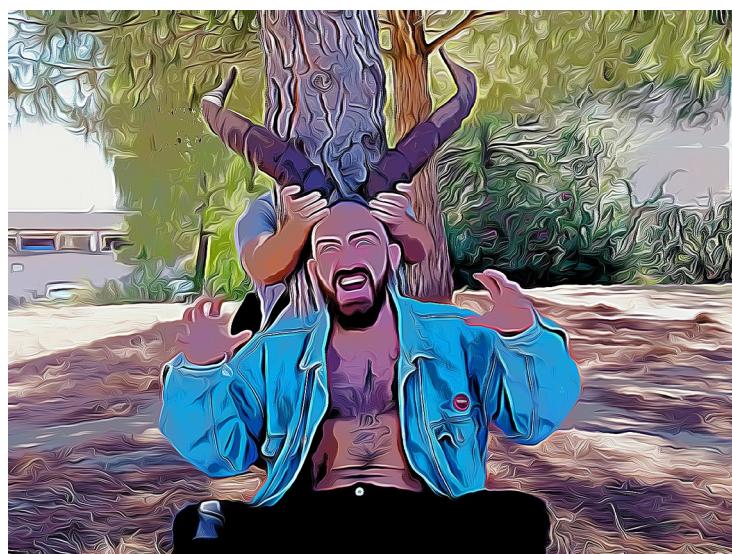
- Busgosu: Que esta pasando aquí?!?
- Zorro del Cepo: (Gritando como un descosido.) Por favor, ayúdame!, estoy atrapado en un cepo, me estoy desangrando y creo que me he roto el hueso. Oh...Dioooos mío.
- Zorro del Lazo: Grrrr... Me ahogo!!...El me..br.....rr.r. me ha ...intentado...grrrgrrgr
- Busgosu: No te entiendo. No tires que es peor. Espera, le quito el cepo a él, que parece grave y te ayudo...(Busgosu se acerca al cepo) Vale...quieto..(Clanck!) Ya está, eres libre! En un abrir y cerrar de ojos, sin decir gracias, cojeando y desangrándose sale por patas el zorro del cepo desapareciendo entre la penumbra.

- Busgosu: ¿Pero que diablos...!? Te desato a ti...no tires...
- Zorro del Lazo: El me..brr.....rr.r. me ha ...intentado...grrrgrrgr.
- Busgosu: Espera...(Tack!) Vale, ya está! Lazo cortado. ¿Ahora me quieres explicar que está pasando aquí que no entiendo nada?
- Zorro del Lazo: Cuagh! Cuagh!... Pues yo estaba aquí tan tranquilo recogiendo ...Cuagh!... unas moras cuando me veo en frente del hocico un trozo de carne bien sabrosa en el suelo que me estaba llamando, bien gordita y cortadita en daditos, pero que resultó ser una trampa mortal. Al momento, apareció este ladrón, que acaba de huir como un cobarde, como un oportunista y, en vez de ayudarme a salir del lazo, me empieza a quitar las moras que tan costosamente había recogido con el sudor de mi frente a lo largo del día. El muy....chacal! Así que el karma a actuado "*in situ*" y se a tropezado con el cepo por ansía y por ladrón. Ja!
- Busgosu: Vaya! Que turbio... Perdón por interrumpir pero tengo prisa, se está incendiando la parte norte del bosque y no tengo tiempo para "charretas". ¿Quieres venir conmigo para ayudar a las ardillas y a los pájaros?
- Zorro del Lazo: ¿Pero tu estás loco? Como si yo no tuviera cosas mejores que hacer que ayudar a los pájaros y a las ardillas. Psssh!



Busgosu ante tal indiferencia corre a ver a su hermano Turgosu, el fauno de las turberas.

- Busgosu: Turgosu! Tienes que venir conmigo a apagar el incendio al norte del bosque!
- Turgosu: No, estoy muy ocupado. Además, aquí donde vivo no llegarán las llamas jamás.
- Busgosu: Pero nadie más quiere ayudar y yo solo no puedo apagar el fuego!
- Turgosu: Pregúntales a tus hermanos, seguro que ellos no tienen nada mejor que hacer...



Busgosu desesperado llega al lugar donde se encuentran Sargosu y Pulgosu, los inseparables hermanos de los prados.



- Sargosu: Che hermano, pará! donde vas tan apurado? que onda?
- Busgosu: Sargosu tienes que ayudarme por favor, el bosque está en llamas.
- Sargosu: Pero relájate wey! Tomáte un mate no más.
- Pulgosu: Si mi brother...a que viene tanto ajetreo, el bosque se quema cada dos por tres, don't worry be happy! Se recuperará en un tiempo, no te preocunes.
- Busgosu: Pero es que no lo veis? Si no hacemos algo ahora puede que después sea demasiado tarde!

Sargosu y Pulgosu se miraron el uno al otro y se partían de la risa ante la preocupación de Busgosu. Nadie parecía conocer a nadie y todo el bosque quedó arrasado por las llamas. Busgosu empezó a llorar y lloró tanto que las lágrimas se convirtieron en charcos, los charcos en ríos, los ríos en lagos y los lagos en mares renovando la vida de los bosques.

Poco tiempo después volvieron los cazadores. Decían que los faunos eran alimañas y que no tenían alma, abriendo la veda con licencia para matar y exhibir sus cabezas como trofeos en el salón de algún cazador. La cacería prosiguió hasta que el último fauno desapareció de la faz de la tierra. Sus últimas palabras fueron “*Por favor ayudadme, están matando a mis hermanos!*” Pero un silencio se hizo en todo el bosque y prosiguió:



“Primero fueron a por los pájaros y las ardillas y nadie hizo nada porque nadie era pájaro o ardilla.

Después fueron a por los zorros y nadie hizo nada porque nadie era zorro

Luego fueron a por mis hermanos los faunos, empezaron por Sargosu y Pulgosu, siguieron por Turgosu y terminaron con Musgosu. pero no había nadie ya que fuera fauno.

Soy el último fauno y hoy vienen a por mi. Los depredadores y saqueadores van ganado la partida y van a terminar con lo que queda de mi hogar, nuestro hogar. Hoy es tarde y no queda nadie para defender este paraíso.”

¿Quién eres tú?

Tu también podrías ser un fauno.

